

si fueran á presenciar la solución del problema del mundo, esperando el consonante de aquel verso *Dans mes vers reconnus mettre en pièces Malherbe*; y cuando continuó: *En transposant cent fois et le nom et le verbe*, La Fontaine batió palmas y exclamó: ¡Bravo! dichoso vos, daría la mejor de mis fábulas por haberlo hecho yo. Después se discutió largamente en la corte, en la academia y en los círculos, sobre si debía decirse: *De Styx et d'Acheron peindre les noirs torrents, ó Du-Styx, de l'Acheron peindre les noirs torrents*.

Cuando la corrección pareció el mayor mérito no debe causar admiración que el genio fuese colocado en segundo lugar, y que resultase más arte que entusiasmo, más gracia que poder. El siglo más floreciente no produjo una epopeya, porque las tradiciones de la Edad Media y del cristianismo habían sido abandonadas como menos propias á este pulimento superficial. En medio de aquella esplendidez y tranquilidad faltaba la inspiración, que en otro tiempo había animado á los bardos y trovadores. ¿Cómo hubiera sido posible sin el sentimiento de la naturaleza, observando el mundo abstracto y no la realidad, las figuras generales más que los individuos, cómo hubiera sido posible elevarse al género lírico?

J. B. Rousseau, 1670-1741.—Juan Bautista Rousseau compuso con arte y elegancia odas en metros muy variados, pero que carecían de entusiasmo. Componían himnos sagrados que se le encargaban para la corte, y hacia para la ciudad obscenos epigramas á los que llamaba *Gloria Patri* de sus salmos. Frecuentando los cafés y las antecámaras todo lo sacaba del trabajo, nada de la inspiración. Dice en una carta á Brossette que «sólo la expresión hacia el poeta, y no el pensamiento que pertenece al filósofo y al orador.» Su siglo le ha denominado *grande*: el nuestro le ha considerado como el *poeta menos lírico de la época menos lírica*; pues no sabe elevarse sino apoyándose en los pensamientos ajenos, que se apropia sin escrúpulo. Sus composiciones piadosas es lo mejor que ha hecho; pero habiendo comparecido ante los tribunales como libelista, condenado por haber sobornado testigos, su talento degeneró en el destierro, y murió treinta años después confesándose inocente.

La-Fontaine, 1621-95.—El mayor poeta de aquel siglo es tal vez Juan La-Fontaine de Chateau-Thierry. Después de haber recibido una educación muy descuidada, ensayó diferentes géneros. El rentista Fouquet le asignó 1,000 francos de pensión á condición de que pagaría cada cuarta parte con una composición en verso. De esta manera se acostumbró á escribir poemas, canciones, dramas, según lo exigía el momento, ó se le mandaba. Estas inspiraciones vilipendiadas le convirtieron en ídolo de los círculos de los buenos talentos, en los que se mostraba agudo, pero bueno, amigo de las mujeres y de la pereza. Habiéndole separado de esta beatitud la caída de Fouquet, se dedicó á componer fábulas, cuya primera colección publicó

á los cuarenta y tres años. ¿Quién no creería que es la obra de un joven y el fruto de una inspiración espontánea? Sus manuscritos están llenos de enmendaduras; y comparando la primera parte de la fábula titulada *La zorra, Las moscas, y El erizo*, se ve que sólo ha conservado dos versos en la versión que ha hecho imprimir.

Este era también un ensayo como los demás, en los cuales prodigó su tiempo y talento; pues no tenía el secreto de su superioridad, ni nosotros tal vez. Continúa, sin embargo, y desarrolla mejor la fábula, comprendiendo que se adaptaba á todos los géneros, á todos los tonos, haciendo resaltar la moral en el mismo asunto, y no en una estrofa. Su gran mérito es el estilo, aunque incurra en lo inulso y en lo pastoril, se entrega á digresiones, no carece de ripios y á veces es pesado. No pretendió la originalidad, hasta copió todas sus fábulas, como también sus cuentos, que les son inferiores; pero observó con sus propios ojos la naturaleza humana, que hace obrar bajo la forma de animales ó plantas, mostrándola en todos sus aspectos con una malicia cómica, con una amable ironía, tanto más picante cuanto mayor es el aire de sencillez. Ríe, y sin embargo afecta; se burla, y no obstante os causan compasión y una noble cólera aquellas injusticias sociales á que la costumbre hace indiferente. Inimitable en su sencillez, es citado en el uso familiar más que ningún otro autor, gracias á las verdades proverbiales en que abunda, y á la espontaneidad de la expresión. Su siglo no le apreció por lo que valía; apenas le nombra Mad. de Sevigné, y Boileau no habla de él en ninguna parte; pero Molière decía: «No nos riamos del buen hombre, tal vez vivirá más que todos nosotros.» La vejez no corrigió en La-Fontaine los gustos cínicos de sus primeros años; pero en fin, la amistad de Mad. de Hervart le hizo adoptar otros sentimientos y entregarse á la penitencia.

Boileau, 1636-1711.—Boileau (Nicolás Despreaux) de Crosne, que dispensó á sus contemporáneos el elogio y el vituperio, perfeccionó el método de Malherbe y permaneció siendo el dictador incontestable del Parnaso, mientras la poesía continuó apacentándose por el recinto de este monte. Su musa no palpita nunca bajo la influencia de sentimientos; razona, se burla, busca las perífrasis; pero nunca manifiesta compasión, ternura ni generosidad. Hace sonreír, admirar á veces, pero nunca conmueve. El arte de Boileau consiste en los detalles; salta de un párrafo á otro, sin darles trabazón; y al final de cada frase se encuentra un descanso no sólo del verso sino del sentimiento; es, por decirlo así, una inspiración asmática. El mismo nos enseña que no trabaja en poco tiempo, sino que, por lo contrario, gastaba mucho de un verso á otro, y procuraba cuidadosamente el mejor método de concluir un hemistiquio. A veces de otros era de quienes tomaba toda su trama, aunque tejiéndola después á su modo con las ideas y estilo de su época. Se inspira tan poco en la naturaleza,

que encuentra en un rincón de un bosque la palabra que le había escapado (16), la cadencia, la rima, la cesura le atormentan bajo la sombra de las selvas (17). De esta manera se vió debilitado á los cuarenta años, y pudo pasar los veinte y cinco restantes de su vida (18) en callar ó en pulir lentamente las composiciones que había tenido el acierto de no publicar.

Si el *Lutrin* en que hay más poesía, es supe-

(16) *Se trouve au coin d'un bois le mot que m'avait fui.*

(17) *Dans ces tranquilles bois, pour eux (los poetas) plantés exprés.*

*La cadence aussitôt, la rime, la césure,
La riche expression, la nombreuse mesure,
Sorciers dont l'amour sait d'abord les charmer,
De fatigues sans fin viennent les consumer.*

«En estos tranquilos bosques plantados por ellos, la cadencia, la rima, la cesura, la rica expresión y la numérica medida, hechiceras cuyos cantos conoce el amor; infinitas fatigas las consumen.»

(18) «Es preciso seguir á Boileau á su retiro de Auteuil para poder conocerle mejor; es preciso observar lo que hace y lo que deja de hacer cuando apenas contaba treinta años, abandonado á sí mismo, débil de cuerpo, pero sano de alma, en medio de una campaña risueña, para juzgar con mayor verdad y acierto sus producciones anteriores, y marcar los límites de sus facultades. ¿Y deberemos decirlo? En tan larga permanencia en el campo, víctima de las enfermedades del cuerpo, que purificando el alma la disponen á la melancolía y á la meditación, ni una palabra brotó de sus labios, ni una línea, ni un verso trazaron sus manos que revelase la más mínima emoción, el sentimiento ingenuo y verdadero que inspiran la naturaleza y el campo. Cuida de la salud, trata á sus amigos, juega á los dados, y habla después de beber acerca de las novedades de la corte ó de la Academia; escribe á Racine que despierte su recuerdo en la memoria del rey y de la Maintenon, y le anuncia que está escribiendo una oda en la que se aventura á hablar de muchas cosas nuevas; hasta de la pluma blanca que el rey lleva en el sombrero.»

Boileau no es poeta, si este título se da sólo á los ingenios dotados de gran imaginación y gran alma, no obstante, su *Lutrin* revela un talento capaz de invención y de belleza pintoresca, aunque mal repartida. Es un talento sensato y delicado, pulido y mordaz, poco fecundo y brusco, pero agradable; observador religioso del buen gusto, buen escritor en verso, dotado de una corrección exquisita y un donaire ingenioso; fué el oráculo de la corte y de las letras de su época como era necesario para agradar á Patru, á De-Bussy de Aguesseau, la Sevigné, Arnauld y la Maintenon, para imponer á la juventud de la corte, para tener contentos á los viejos, y ser tenido por un hombre de bien y de gran mérito. Es el poeta autor que sabe hablar y vivir, pero que nunca miente, que se irrita ante la idea de lo falso, que se entusiasma ante lo justo, y que tal vez por un sentimiento de equidad literaria llega á una especie de enternecimiento moral y de fúlgida irradiación, como se advierte en la carta que dirigió á Racine. Este representa el lado sensible y voluptuoso de Luis XIV y de su corte, Boileau la gravedad constante, el buen juicio acompañado de la nobleza, el régimen decoroso, etc. SAINT-BEUVE, *Críticas y retratos*.

rior al poema de Tassoni (*La Seecchia rapita*) por una feliz aplicación de los pasajes clásicos, una delicadeza continua, y la corrección, le cede bajo el aspecto de la concepción, pues no es posible escitar el interés hácia aquellos canónigos que se maltratan por una cuestión de preeminencia en el coro, ni encontrar variedad en medio de las perezosas y glotonas costumbres de semejantes héroes.

Boileau representa, pues, el sentido común sin grandeza, lo que le hace propio para la sátira y los preceptos. Las fluctuaciones y los sacudimientos de la Fronda, más bien penosos que funestos, habían acostumbrado á satirizar con política (1666), y Boileau pudo ponerse á la moda atacando las ridiculeces más que los vicios. Sus siete primeras sátiras manifestaron cuánto conocía el artificio de los versos, al cual no sacrificaba la sencillez de la expresión sujetándose al estilo intermedio que despoja la crítica de su aspereza, y no permite exigir demasiado.

Hizo la guerra, en su *Arte político* á los defectos literarios dominantes. Nada se presta tanto á la sátira como el entusiasmo y la imaginación. Apelandó sobre todo Boileau al buen sentido, redujo la poesía al tono uniforme que otros alaban en él. Pero tenía, para ayudarse en esta senda, á la naturaleza de sus contemporáneos, que respirando sin cesar la atmósfera de la corte, debían adoptar una medianía elegante y civilizada. Desahogó su cólera sobre las versificaciones sin talento, sin otro objeto que hacer reír á sus espensas al monarca y á la alta sociedad. Castiga con una cólera necesaria tal vez á un mal inveterado, á aquellos poetas siempre amorosos (19); pero no se cree obligado á este oficio de verdugo. Señala verdaderos defectos en Chapelain, en Benserade, en la señorita de Scudery, pero sin remontarse al origen, sin indicar los verdaderos remedios. Son malos; luego no hay bueno más que los antiguos y los que los imitan. Toda la Edad Media no existe para él, ni tampoco el renacimiento italiano. Recuerda que el arte dramático nació informe de los que representaban los misterios, y se felicita de que hayan abandonado aquella «piadosa imprudencia;» de que «hayan olvidado aquellos autores sin misión para dejar aparecer á Hector, á Andromaca y á Ilión;» y sin embargo, la mejor tragedia de su época es *Polieucto*. Tiránico en las sentencias que pronuncia, á veces caprichoso en sus preceptos, enseña á hacer el segundo verso antes del primero, con el objeto de que no

(19) *Faudra-t-il de sens froid, et sans être amoureux,
Pour quelque Iris en l'air faire le languoureux;
Lui prodiguer les noms de Soleil et d'Aurore,
Et, toujours bien mangeant, mourir par métaphore?*
Sat. IX.

«¿Ha de ser preciso á sangre fría y sin estar enamorado, languidecer por algún Iris; prodigarle los nombres de Sol, Aurora, y siempre bien comido, morir por metáfora?»

parezca como acomodado. Su crítica siempre negativa señala los defectos, evita los errores; pero no siente con profundidad, ni enardece la imaginación. Una rima feliz le entusiasma más que un pensamiento elevado, y sustituye la burla al sentimiento de lo bello. Más regular que Horacio, está bien distante de él en la seguridad de las transiciones. Horacio parece reírse jugando, al paso que se conoce el trabajo de Boileau; hasta siente la parcialidad; pues él, que nunca habló de La-Fontaine y confundió á Corneille con Chapelain, consolaba á Racine cuando el público aun no comprendía á Fedra y á Atalia; es justo decir en su alabanza que animó también á Molière, asegurando que su encantadora ingenuidad agradaría eternamente.

La elocuencia del foro estuvo bien distante de llegar á la dignidad que hacia admirarse en el púlpito. Se encontraba llena de erudición sin motivo, prodigaba las alusiones mitológicas, las descripciones prolijas con mezcla de versos, y se espesaba con apóstrofes, desplegando todos su arrogancia. Se citan con elogio las tres memorias de Pellisson al ministro Fouquet, mezcladas de jurisprudencia y política, á la manera de Ciceron, pero en las que hay más sobriedad bajo el aspecto de los adornos y del arte. Patrú hizo hermosas defensas modelándose con arreglo á las arengas de Demóstenes y Lysias en los asuntos privados, y aún más con arreglo á los de Isco; pero sin adornos, figuras, ni lo patético, entran en materia sin preámbulos. Como los pronunciaba ante el parlamento, es decir, delante de personas instruidas en las sutilezas de las intrigas legales, no debía contar sólo sobre las palabras, sino proceder con prudencia y claridad, sin énfasis ni movimientos vivos. Aun se encuentra más en Maistre, tan célebre entre los solitarios de Port-Royal, pero demasiado se conoce que se ocupa de su auditorio y de su reputación: si espone bien los hechos, cita demasiado, diserta, abunda en digresiones y parece ignorar que la fuerza consiste en la sencillez. Ahora bien, debe recordarse que una cosa faltaba á aquellos oradores, el pueblo, sin el cual no hay elocuencia.

Moralistas, Saint-Evremond, 1613-1703.— Con gusto se busca en los moralistas la descripción de aquella época. Carlos Saint-Evremond, hidalgo de Normandía, había asistido á todas las guerras de su época; se formó durante su larga vida una brillante reputación en la alta sociedad de Francia é Inglaterra, cortejando á las mujeres á la moda, principalmente á Hortensia Mancini, duquesa de Mazarino, y supo evitar el ridículo á pesar de sus cabellos blancos. A esta clase de existencia, más bien que á un mérito intrínseco, es al que debió la reputación de sus escritos siempre frívolos, pero en los que domina el buen sentido. Refinado sin imaginación ni sensibilidad, abandonándose á una tranquila indiferencia, se burla de las pretensiones de la academia de querer imponer una lengua; describe con agudeza la vanidad de la noble-

za, y se rie de las interminables cuestiones de los jesuitas y jansenistas, con una independencia de imaginación muy rara en su época. De esta manera refiere que un hidalgo ha adoptado el partido de los segundos, porque un jesuita ha desviado su pistola en el momento en que disparaba sobre un rival, y que los ha abandonado después porque un abate de sus partidarios hace la corte á una señora de quien está enamorado. Su crítica ataca á veces hasta las cosas más sagradas, pero sin llegar á la incredulidad; pues dice «el más devoto no puede conseguir creer siempre, ni el más impio no creer nunca. En sus *Reflexiones sobre el genio del pueblo romano* se espesó con respecto al gran pueblo con una osadía no acostumbrada. Saint-Evremond es en suma uno de los representantes del buen sentido de entonces, que obraba contra el entusiasmo. Pero sus sátiras le produjeron frecuentes disgustos que por lo demás soportó con una alegría epicúrea.

La-Rochefoucauld, 1613-80.— Las *Máximas* del parisiense Francisco de La-Rochefoucauld son, según el dicho de Rousseau, un «libro triste y desconsolador, sobre todo en la juventud, en la que no agrada ver al hombre tal como es.» Como había tomado una parte activa en las intrigas de la Fronda, aquella ambición sin grandeza, aquellos sacrificios sin nobleza, aquellas ampulosas palabras que cubrían miserables intereses personales, le habían acostumbrado á percibir segundos fines y motivos bajos hasta en la virtud. Descendió, pues (1665), de las ideas caballerescas de sus primeros años, á la fría moral de sus *Máximas*, que todas versan sobre este tema: *el amor propio es el motor de todas las acciones humanas*. Uno de los señores más distinguidos de la corte de Luis XIV escribió sin pedantería gran número de observaciones, y las dió á luz sin trabazón; lo que hace que el filósofo se complazca en descubrir en ellas el encadenamiento que ha descuidado; el hombre de mundo encuentra con qué satisfacer sus hábitos de indolencia intelectual; el literato mide la frivolidad de la frase, su precisión, su delicadeza, y el vigor con que todo lo ataca, dejando mucho á la penetración del lector; es cierto que el deseo de la concisión le hace á veces oscuro, y que tras el epigrama no se encuentran con frecuencia más que necedades. Con respecto al fondo, La-Rochefoucauld peca por querer generalizar demasiado, y ver el secreto del alma humana en lo que es el secreto de los partidos. No indigna, sin embargo, al lector tanto como Hobbes, pues no ataca á la virtud sino cuando la supone fingida; y hay muchas personas, que llegadas á cierta edad, dicen: *Tiene razón*.

Esta idea de la perversidad humana domina en otros por la religión. Así es, que Pascal en sus *Pensamientos*, juzga al hombre con una severidad que se creería misantropía si no presentase la gracia para remediarla. Nicole predica también con una autoridad enteramente jansenista más bien que aconseja; razona más de lo que afecta; pero en

sus *Juicios temerarios*, en los *Medios de mantener la paz*, y en la *Union entre el amor propio y la caridad*, trata con delicadeza algunos puntos nuevos, y penetra hasta los repliegues del corazón (20).

La Bruyère, 1644-96.— Si la Rochefoucauld calumnia á la raza humana, La Bruyère maldice de ella y la pinta en sus *Caractères* (1687) con colores sombríos, sin ilusión, pero sin sarcasmo. Los hizo preceder de los *Caractères de Teofrasto*, con objeto sin duda de dar á conocer cuán superior le era. En efecto (sin detenerse en la diferencia de la política, de la religión, de la sociedad doméstica), el autor griego apenas bosqueja los retratos, y más bien en masa que por individuos, al paso que el escritor francés pinta con frecuencia individuos más bien que tipos, pero siempre con felicidad, de manera, que lisonjea á la malignidad, haciéndole hallar muchas aplicaciones y todas de actualidad. Hombre de buen sentido y de buen gusto como sus ilustres contemporáneos, choca por la vivacidad del estilo, lo repentino de la espresión, la flexibilidad y concisión de las frases, lo imprevisto de las antítesis, al mismo tiempo que sabe sostener á la imaginación en expectativa por la variedad con que reproduce y clasifica los indefinibles matices de los sentimientos humanos.

Deben colocarse entre los moralistas á los muchos autores de *Memorias* en las que se encuentra reproducida á la sociedad con inimitable talento. Además de los que hemos mencionado, el cardenal de Retz ha escrito las suyas en un estilo animado, como uno de los actores del drama que describe: nótanse en ellas hermosos caractères, una observación fría, un talento fogoso y originalidad en la espresión.

Saint-Simon, 1675-1755.— El duque de Saint-Simon, cáustico y profundo, había estudiado 60 años la corte y la sociedad. Cuando los demás nos presentan la admirada regularidad del reinado de Luis XIV, él nos manifiesta el movimiento confuso en el que se encontraba comprimida, pero no abolida la antigua constitución, y donde sobrevivían las formas cuando había perecido el talento. Sin dejarse deslumbrar por el gran rey ni corromper por la regencia, ama á los jansenistas, pero no quisiera verlos en el parlamento. Repugna el absolutismo, pero no admite las libertades sino en tanto que son aristocráticas. No ve más que la corte, y cree que la nación no puede ser feliz sino con ella y por ella; se complace en recordar que Voltaire era hijo de su notario, y que le había visto

(20) *Nunca se ha hecho la anatomía mejor del corazón humano que por estos señores*. SEVIGNÉ, carta 82, vuelve á tratar de esto con frecuencia y con particularidad en la carta 94: *Véase cómo debe considerarse el corazón humano y cómo todos se encuentran en él, filósofos, jansenistas, moralistas, y, en fin, todo el mundo. Lo que se llama buscar en el fondo del corazón con una linterna, es lo que él hace: nos descubre lo que sentimos todos los días, y que no tenemos el talento de diferenciar, ó la sinceridad de confesar*.

varias veces llevarle autos á firmar. Examinándolo todo con una curiosa atención, consigue con la malignidad adivinar, aun cuando exagera. Así es, que presenta una serie de cuadros admirables desde el rey hasta el criado, desde el general al confesor, desde el piadoso Fenelon al obscuro Dubois; mezcla todos los colores, y sin embargo los deja ver todos, describiendo con tanta más audacia cuanto que no creía publicar nada durante su vida (21).

Esta es la verdadera novela de la Francia, esta su historia; pues si se exceptúa á Bossuet, ha recogido pocas palmas en este género, como también en las obras de imaginación.

Fontenelle, 1657-1757.— El último representante de aquel siglo fué Fontenelle, de Ruan, cuya vida fué más larga que la de ninguno de los literatos modernos, y permaneció pacíficamente el contemporáneo de tres generaciones. Sin ser gran escritor, evita los errores que engendran las pasiones y las preocupaciones; pero no puede concebir ni dar cima á un trabajo de cierto alcance. Lo mejor que ha dejado son los *Elogios* que hacia, como secretario de la academia, de aquellos de sus miembros que morían. Aunque no está exento de la manía de admiración contagiosa en las academias, la sencillez de su exposición le hace asemejarse á la veracidad. Tiene los conocimientos á la vez extensos y superficiales que necesita para desempeñar semejante tarea, y el buen sentido para rechazar la afectación, que otros consideran como inseparables. Fenelon había compuesto los *Diálogos de los muertos*, en los que proponiéndose de una manera visible, como en sus demás obras de educación, un objeto moral, no disimulaba en los reyes y héroes difuntos los vicios que quería corregir en los príncipes vivos. Fontenelle busca en los suyos lo inesperado y la paradoja: se dirige más que Luciano á los contrastes, uniendo á los personajes que tuvieron menos relaciones entre sí: se dedica á nivelar las desigualdades más chocantes y á encontrar nuevas excusas. Mas en esta indagación de la novedad, no encuentra con frecuencia más que el sofisma, y no respeta siempre las leyes del gusto.

Fontenelle adelantó al siglo siguiente en el cuidado que tuvo en dar satisfacción á la alta sociedad, emprendiendo iniciarla según su gusto, con poco tiempo y trabajo, en los secretos de la naturaleza y de la antigüedad; empresa peligrosa, en atención á que el solo adorno que conviene á las obras científicas es la claridad, el orden y la precisión. Supo, sin embargo, en su *Historia de los oráculos* (1687), introducir el agrado en una mate-

(21) La primera edición de las *Memorias* de Saint-Simon se hizo en 1789, con fecha de Londres, en tres tomos de trozos elegidos, que fueron seguidos de otros cuatro suplementarios; de modo que se resienten de confusión é incoherencia, hasta que por fin en París se completaron y publicaron en 1821-31 (21 tomos en 8.º).

ria tan fastidiosa en Van-Dale. Sostuvo con vivacidad en las *Conferencias sobre la pluralidad de los mundos*, una opinion emitida ya por Campanella y por el cardenal de Cusa (22). Adopta por base los torbellinos de Descartes, aunque las grandes verdades astronómicas habian sido proclamadas ya, y paga tributo de cuando en cuando al naciente escepticismo. En vano se buscaria en esta produccion la profundidad de los diálogos de Galileo; pero seduce por lo extraño y maravilloso, y hace accesibles las cosas más abstractas. Ahora bien, á la perezosa vanidad le agradó encontrar

(22) *Suspiciamus, in regione solis magis esse solares claros et illuminatos, intellectuales habitatores, spiritualiores etiam quam in luna, ubi lunatici, et in terra magis materiales et crassi, ut illi intellectualis nature solares sint multum in actu et parum in potentia, terreni vero magis in potentia et parum in actu, lunares in medio fluctantes, etc.* CUSANUS, apud WILKINS, p. 103.

medios fáciles de ostentar saber. La mezcla de ciencia y de galanteria que se encuentra en él era del gusto del siglo, y los cumplimientos que el autor dirige á la dama de quien se figura profesor, parecerian insulseces, si no manifestase que las merece por las bien entendidas objeciones que le dirige.

La reputacion de Fontenelle fué siempre aumentando, á medida que los hombres superiores se disminuian y que el talento reemplazaba al genio. Frio con deliberado propósito, juzga de una manera desgraciada las obras de sentimiento y de imaginacion. Aunque desprovisto de genio, formó una escuela que tuvo mucha influencia sobre la generacion siguiente, aplicando el arte del estilo á la ciencia, y la duda filosófica á las bellas letras; pero agrada recordar que decia en sus últimos momentos: «He nacido francés, he vivido cien años, y muero con el consuelo de no haber ridiculizado en lo más mínimo la más pequeña virtud.»

CAPÍTULO XIV

LENGUAS MUERTAS. — CRÍTICA.

De esta manera algunos escritores se abandonan á lo natural procurando pintar á la sociedad en un estilo sin aderezo; otros pulimentan el suyo con un cuidado no disimulado, pero todos profesan la misma veneracion hácia los antiguos. Acordes todos en los principios del arte, no disputan sobre los modelos, sino que los estudian; la razon dicta leyes á la imaginacion y se hace consistir en expresar en el más perfecto lenguaje las ideas más generales. Aunque el predominio de las lenguas vivas distrajesse del estudio de las lenguas muertas que entraban de nuevo en el campo de la crítica, no faltaron personas estudiosas que las cultivasen con ardor.

Latinismo.—El estudio del latin con la idea de imitar á los clásicos comenzó con Petrarca. En su siglo y en el siguiente se trabajó mucho con poco resultado, en atencion á la falta de medios para distinguir lo que era puro de lo bárbaro. En tiempo de Policiano se hizo aun más, se conoció más á los autores antiguos, se les estudió mejor; llegó después la época de Bembo, de Sadoletto, de Manucio, cuyos trabajos, en union de los de Roberto Estienne y Nizolio, dieron á la expresion correccion y delicadeza. Ya hemos hablado de la *Historia de la guerra de Flandes*, de Famiano Estrada, y de la de las Indias, por Maffei de Bérgamo, que para no alterar la pureza de su diction, obtuvo recitar el breviario en griego. Pero cuando tanto él como Muret murieron, volvieron al mal camino á pesar de los esfuerzos de Justo Lipsio, de Escalgero, de Grocio, y se puede juzgar por los *Suplementos* de Tito Livio de Freinsheim cuanto se habia degenerado del rigor del siglo anterior.

El latin se empleó en varias controversias de la época; pero estuvo sobre todo en moda en la verificación. Por esto es por lo que casi todos los poetas de aquel siglo se ensayaron en aquella len-

gua. En otra parte hemos hablado de Masenio, tambien haremos mencion de los italianos Ceva y Sergardi: apenas, segun se asegura, se podian distinguir las composiciones de este último de las de los satíricos latinos. Podríamos citar además á Averani de Florencia, á Capellari, y á Strozzi, que cantó el chocolate.

Entonces renacieron todas las dificultades pueriles de los acrósticos, de los versos que formaban figuras y de los enigmas. Baltasar Bonifacio publicó en Venecia un *Musarum liber ad dominicum Molinum* (Pinelli, en 4.^o) que contenia veinte y seis páginas impresas y veinte y dos grabados, que representan estos objetos: *Turris, Clypeus, Columna, Calaria, Clepsydra, Fusus, Organum, Securis, Scala, Cor, Tripus, Cochlea, Pelius, Spathalion, Rastrum, Amphora, Calix, Cubus, Serra, Ara*. La coleccion de Caramuel (Roma, Falconi, 1663, en fol.) es aun más considerable: de ochocientas treinta y cuatro páginas, veinte y cuatro están grabadas. Se leen al frente de ella: *Primus calamus ob oculos ponens metrametricum, quæ variis curenium, recurrentium, ascendentium, descendentium nec non circumvalentium verum ductibus, aut æri incisus, aut buxo insculptus, aut plumbo infusus, multiformes labyrinthos exornat*. Comprende ocho partes: *Prodrromus, Apollo arithmeticus, Apollo cetricus., Anagrammaticus., Analexicus., Centonarius., Poliglottus., Sepulcralis*. Un jesuita tuvo la feliz idea de componer este verso:

Tot tibi sunt dotes, Virgo, quot sidera celo,

que admite tres mil trescientas variaciones, conservando el metro; y Hericio Puteanus empleó cuatro páginas completas en semejantes combinaciones.

La Francia cita la *Callipedia* de Claudio Quillet; Menage, Fraguier, La Rue y el cardenal de Polignac, son escritores que no carecen de gracia. Hay